

Ego Sum

Miércoles 11 de Agosto de 1999

LA NACION

Sergio Torres, rector de la Universidad Blas Cañas que desde hoy será Raúl Silva Henríquez

"Queremos que su nombre ilumine nuestra universidad"

Willy Haltenhoff

Adiós Blas Cañas, bienvenido hermano Raúl...

Una pancarta con esta leyenda apareció hace unos días en la Universidad Blas Cañas, de la capital. Son las primeras reacciones de los estudiantes de dicho plantel ante el inminente cambio de nombre. Desde hoy, a las 19 horas, la Universidad Católica Blas Cañas, tras un proceso de varios años de trámites, se denominará Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Sergio Torres, rector de la Blas Cañas -nombre de un conspicuo presbítero del siglo pasado que fundó órdenes educativas-, explica que hubo unanimidad en la comunidad académica y administrativa para el cambio. Este cambio de nombre se experimenta como una bendición y, a su vez, como un enorme reto pensando que la vida del cardenal salesiano fue una obra monumental de servicio y entrega. Esta casa de estudios, que tiene 4.500 alumnos y que funciona desde 1995, desde ahora tendrá no sólo una misión académica sino otra que trasciende la mera enseñanza: empaparse de la impronta espiritual del cardenal.

Imagínese cómo debe estar con el cambio el pobre Blas Cañas...

-No creo que esté enojado. Primero porque era un nombre que no nos pertenecía. Además fue esta propia Congregación Salesiana la que le pidió a don Raúl llamar a esta universidad con su nombre. No fue una imposición.

-De todas formas, parece que está de moda el nombre del cardenal...

-Sí, parece que está de moda, e incluso como su muerte está

cerca se podría pensar que este cambio tiene que ver con eso, pero no es así. Es una decisión meditada que llevó muchos años.

-¿Qué le parecía a él?

-Le encantaba la idea, pero no quería que fuera estando vivo. Piense que ponerle el nombre de una persona a una universidad no es común.

-¿No tiene relación su muerte con el bautizo de hoy?

-No fue acelerado por su muerte. Nosotros íbamos a hacer el cambio de nombre en cualquier circunstancia. De hecho, recibimos la noticia de la tramitación final de los estatutos días antes que el cardenal falleciera.

-¿Conoció usted al cardenal?

-Tuve la suerte de conocerlo. No fui su colaborador, pero siempre me he sentido cercano a él. Yo

soy de la generación que no vivió la democracia, pero la figura del cardenal nos devolvió la esperanza. Mi recuerdo viene de la época en que experimentábamos el quiebre de la convivencia democrática y el surgía como la esperanza y la paz.

-¿Los estudiantes entenderán el cambio de nombre o para ellos da lo mismo llamarse de una u otra forma?

-Esa ha sido una de nuestras preocupaciones mayores. El año pasado, cuando les informamos que el cambio de nombre era una realidad, iniciamos un proceso de socialización del nombre para que no se extrañen.

-¿Muchos lo desconocían?

-Lo que pasa es que los jóvenes que actualmente están en esta universidad no tienen conciencia de nuestra historia, donde la figura de este cardenal sí cobra sentido. Quizás sepan de

él por su familia. Para muchos jóvenes el cardenal no era conocido.

-¿Costó que lo conocieran?

-Sí, porque al comienzo había extrañeza por el cambio de nombre. Ellos conocían su universidad como Blas Cañas y cambiar el nombre cuesta y causa incertidumbre, porque los nombres tienen su carga afectiva.

-¿Los alumnos fueron consultados?

-Se consultó a la comunidad universitaria, pero los jóvenes pasan rápido por aquí. Lo que era firme convicción en el personal administrativo y académico, en los jóvenes era más vago, pero sufrió un cambio.

-¿Tras la muerte?

-Sí, con la muerte del cardenal, cuando el país reconoció la estatura de don Raúl y tuvo muestras espontáneas de gratitud. Cuando vieron que era un personaje significativo y

cuando vieron su compromiso por los derechos humanos, emergió un sentimiento de respeto que dispuso cualquier duda y ellos son los primeros en entender que debemos llevar dignamente el nombre del cardenal.

-¿Cuál era la relación del cardenal con esta universidad?

-Había un vínculo histórico, no tangencial. El venía mucho a nuestra universidad. Cuando su salud se lo permitía él venía aquí una vez a la semana. No se olvide que la Blas Cañas estaba bajo la dirección de la Conferencia Episcopal y la Congregación Salesiana.

-De todas las facetas del cardenal, ¿cuál es la que la universidad quiere rescatar?

-Queremos empaparnos de su forma de mirar al país. Algo que él llamaba "el alma" del Chile, que era un país con vocación de libertad, de derecho, con vocación de fraternidad. Queremos que su nombre ilumine nuestra universidad.

